

EL CASO PRAT

hablar en vez de ver

Se cocibieron tristes incógnitas. Se apeló con tanta furia al nacionalismo, a la patria, a la bandera, al heroísmo, al sacrificio, como si el país hubiese estado amenazado por una guerra. Se hicieron acusaciones absurdas, oportuna más absurda –y la más risible tampoco– proveniente de un ciudadano que no toleró que Manuela Infante, la autora de Prat, se tomara igual que su madre. En la carta publicada por El Mercurio titulada "Dolor familiar", Manuel Lira Infante denunciaba que la chancillería había adoptado como pseudónimo el nombre "Manuela Infante". Con su carta, el señor Lira volvió a interponerse entre los que separan a la sociedad chilena: una Infante juraña escribiría algo así:

Dos meses antes del estreno de Prat todos querían hablar. Nos enteramos que existían instituciones como la Corporación 11 de Septiembre, la Cofradía Náutica del Pacífico o la Asociación Nacional de Armadores. Los idóneos de Pinochet y la gente de mar hablaban de lo otro sin haber visto el montaje. Entorpecidos por las medias, opinaban a medias y aseguraban que el techo fallaría a la verdad histórica.

"Estos fenómenos son bastante normales y tienden a ocurrir en sociedades poco críticas respecto de su pasado histórico y también de supremacía. En Chile, cada vez más, tiende a ocurrir que los tendientes artísticos no son valorados por aquello que constituyen en sí mismos", reflexiona el crítico Juan Andrés Piña.

Juzgaron la redacción y la ortografía del texto, compararon cifras históricas, entregaron pruebas (cartas de antiguos marinos) y dieron un veredicto: Prat es mediocre, protista e injuriosa. El crítico

Pedro Labra apunta a la escasa competencia de los opinantes. "Es gente que ignora que una obra de teatro debe ser crítica por su resultado final y no por lo que está en el proceso y, menos aún, en el texto que apunta es un punto de partida".

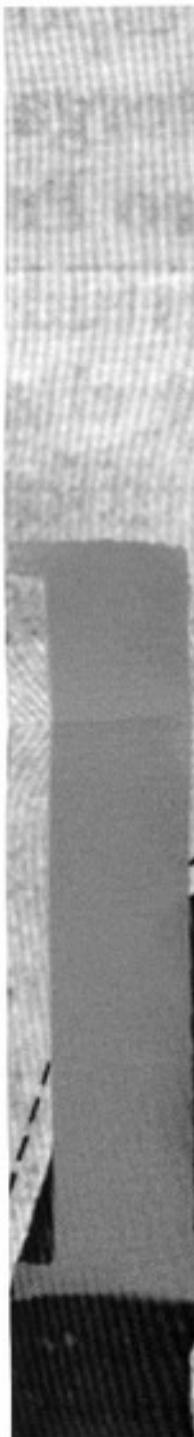
Juan Andrés Piña, coincide. "El periplo de mediación de una obra sigue siendo la obra misma, a pesar de todos los contextos sociales o políticos que en ella ocurran. Mientras no se conozca el espectáculo, evidentemente no se puede dar ninguna opinión. Y aquellos que lo hacen no reconocen la cultura como un valor histórico, como un motor social".

Tras el estreno del 17 de octubre en la sala Sergio Aguirre, los únicos que juzgaron fueron los críticos de teatro. Ni siquiera en reino Jorge Svet, ni los senadores y ex almirantes Jorge Arancibia y Jorge Marchez Bush, pagaron una entrada para contrastar sus ideas con el montaje. Una vez conocido el cupódulo, no hubo cartas públicas, ni editoriales, ni nuevas querellas.

"Todo esto no sirvió de nada", dice Pedro Labra. "Se izmó una bandera y todo quedó en nada. Los que arman estas bolus mediáticas no están interesados en que el debate genere una respuesta o una clarificación del problema. Fue una bulanga que sólo sirvió para manifestar el divisionismo que existe en el país".

Juan Andrés Piña comenta los peligros. "Para los creadores se vuelve bastante difícil hacer cultura si una sociedad concuerda o después un punto de vista respeto del pasado histórico que no es común a todos". V.S.

SE POLEMIZÓ DURANTE LOS DOS MESES PREVIOS AL ESTRENO DEL MONTAJE.
BASADOS EN UN BOQUETO DEL TEXTO, GRUPOS CONSERVADORES LEVANTARON LA BANDERA DE LA PATRIA.
DESPUES DEL ESTRENO, NO SE SUPÓ NADA DE ELLOS.



655035
342
SALIDA BIBLIOTECA
Nº 2 (3160.)

Hablar en vez de ver [artículo] V. S.

AUTORÍA

V. S.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hablar en vez de ver [artículo] V. S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)